

TORMENTA DE IDEAS



A la izquierda, Javier Granero señala la pantalla de control de la energía, y posa con los sistemas de renovación del aire; a la derecha, una muestra del laboratorio y la fachada del edificio que tienen en Montecerrao. | David Cabo



La consultoría medioambiental del futuro está en Montecerrao

La sede de la firma Taxus en el barrio produce su propia energía y recicla el agua de la lluvia para su estanque y sus cubiertas vegetales

Rosalía Agudín

Luce el sol en el barrio de Montecerrao. Es jueves y el edificio de Taxus produce su propia energía. «No estamos tirando de la red y, mientras, las baterías se están empezando a cargar». Son palabras de Javier Granero, director de esta consultora medioambiental que se encuentra ubicada en una sede completamente inteligente. Reciclan el agua de la lluvia para suministrar el estanque y las cubiertas vegetales. También es un edificio pasivo.

Este es el envoltorio de una empresa que, en la actualidad, da empleo a un centenar de personas y en su mayoría jóvenes. El ovetense Granero es la segunda promoción (1998-2002) de la licenciatura de Ciencias Ambientales de Salamanca. Después, se trasladó a Barcelona para trabajar en el sector de la ecología de aguas continentales y se mudó a vivir a Escocia para formar parte de un laboratorio marino. Sin embargo, su deseo era volver a sus orígenes. A la capital asturiana. Por aquel entonces, recuerda Granero desde su amplio y luminoso despacho, envió «dos mil currículums», pero la mejor decisión era emprender. Y así lo hizo con tres socios; al año quedaban su gran amigo Miguel Ferrando Sánchez —fallecido en un accidente de tráfico en octubre de 2018— y él.

Una de las primeras cosas que hicieron fue elegir nombre y tiraron del latín. «Taxus es tejo», explica este director, quien cuenta orgulloso que al lado del aparcamiento hay un ejemplar plantado. Fue regalado por los trabajadores cuando hicieron hace más de un año el traslado a Montecerrao.

Al principio, a estos dos socios les tocó picar en muchas puertas. Eran especializados en la rama de ciencias, pero para poner en marcha una empresa hace falta hacer otro tipo de números. «Taxus nació

en el Centro de Empresas del Caudal de Mieres». Allí se encontraron con «gente muy maja» que les enseñó cómo hacer empresa. «Nos dieron lecciones de marketing, laboral, fiscales,...» Empezar un negocio es también necesitar dinero y más cuando estás sin ahorros. «Nos presentamos a una convocatoria y nos dieron un préstamo que

teníamos que devolver con intereses altos, pero lo avalabas con tu propio proyecto».

En la cuenca minera estuvieron un año y llegó la mudanza a Oviedo. «Vivo en aquí e ir a Mieres cada día era insostenible», recuerda Granero. Se instalaron en la calle González Besada y su primer gran proyecto fue el «estudio de impac-

La compañía factura tres de cada cuatro euros en otras regiones españolas y un 2% en otros países

to ambiental de Enagás en la regasificadora del Musel». Algo que les dio cierta repercusión, pero el dicho de que nadie es profeta en su tierra se cumplió a pies juntillas en su caso. «Nos reconocieron antes en Madrid» y, a pesar del prestigio que tienen, hoy en día siguen queriéndoles más en el resto de comunidades autónomas que en Asturias. «Aquí siempre es mejor lo que hace la gente de fuera, aunque tú lleves años haciéndolo. Son cosas que no nos podemos explicar, pero nuestra tasa de trabajo es 80% fuera y el resto aquí».

Elaboran proyectos tanto para la administración como para la empresa privada y este equipo tiene comprobado que el boca a boca es una de las fórmulas que mejor funciona para seguir haciendo proyectos: «Llevamos más de dos mil y hemos pasado por crisis como la

